



## February 22, 2015 First Sunday of Lent

...*"See, I am now establishing my covenant with you and your descendants after you and every living creature that was with you...and came out of the ark. Genesis 9:9-10*

Dear Friends;

In her book, *A Stone for a Pillow*, Madeleine L'Engle observes that our word "disaster" comes from the Latin word "de" (dis-) meaning "away" or "from" as in a separation. And the Greek word for "star"—*astron* (-aster). Therefore a disaster is a separation from the stars, a fragmenting of creation, the shattering of what God has made as an interconnected whole.

Fragmentation and separation are the biblical definition of sin. Sin is that which separates us from each other and God. Sin fails to see how everything is interconnected. Sin is a rebellion against the fundamental unity of God's diverse creation. Therefore, sin invites disaster into our lives.

Sin is inseparable from individualism, self-interest and autonomy. It gets expressed in such attitudes as: "I am the judge of what is right or wrong;" property rights are absolute; we can do whatever we desire with the resources of the earth; Government is a necessary evil and always a threat to absolute individual freedom; the market governs all activity and is the measure of all things.

The disasters that these attitudes have sown are multiple: the ecological crisis, dividing society into polarized self-interest groups, the collapse of the housing and loan industries, anti-inoculation movement, high abortion rates, escalating gap between rich and poor, endless violence and warfare, weakening of family life, unraveling of all major institutions of society, foreign policy focused only on our own self-interests, opposition to universal health care etc.

Human created disasters are not new. They have been with us as long as there has been sin. In our first reading from Genesis, Noah and his family have survived the great disaster of the flood. The story says God wants to make a new beginning of his creation. The world has been fragmented by human pride, selfishness and rebellion: against God and God's creation. The flood washes the world clean. Noah and his family along with all the living things on the ark are a new beginning. God forms a new covenant with them. All creation is one again with the Creator.

The early fathers of the Church saw the story of the ark as an image of baptism. Through the cleansing waters of baptism we are saved from the disaster of sin. The Church, like the ark of Noah, becomes the community of the new creation. We are all remade in the image of the Risen Christ. He is the first citizen of a new creation. He came in love to gather together our fragmented universe and gather us together as one in him. We live now a new covenant—we are a communion of love with God, each other and the whole cosmos.

As Christians, we recognize ourselves as persons who only reach their full development in overlapping and interdependent communities: family, Church, our local community, nation, nature and our global community. Christians believe that real freedom is found through communion with God and others. Our desire for love, joy, and intimacy leads us to choose solidarity over autonomy.

Government has a positive role to play. It exists to foster conditions that allow each person to reach their full emotional, intellectual and spiritual potential. National governments have the responsibility not only to their own citizens but are also responsible for promoting the global common good. Solidarity transcends national boundaries. The dignity of the human person is universal. All people are of equal worth as children of the same God. That solidarity also reaches out to promote the health of the planet and all creatures who also bear the imprint of the Creator.

We are all in the same boat, which is our mother the earth. Let us avoid the disaster of autonomy. Let us commit ourselves to an agenda that recognizes the dignity of the human race, promotes the common good and the health of our planet.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



22 de Febrero, 2015

## Primer Domingo de Cuaresma

*Mira, que estoy ahora creando mi alianza contigo y con tu descendencia después de ti y todo ser viviente que estaba contigo... y salieron del Arca. Génesis 9:9-10*

Queridos Amigos;

En su libro, *Una piedra para una almohada*, Madeleine L'Engle observa que la palabra "desastre" proviene de la palabra latina "de" (des-) que significa "lejos" o "de" como separación. Y la palabra griega para "astre" (astro o estrella) Por lo tanto un desastre es una separación de las estrellas, una fragmentación de la creación, la devastación de lo que Dios ha hecho como un todo interconectado.

La fragmentación y separación son la definición bíblica del pecado. El pecado es lo que nos separa de Dios y del prójimo. El pecado es incapaz de ver cómo todo está interrelacionado. El pecado es una rebelión contra la unidad fundamental de la creación diversa de Dios. Por lo tanto, el pecado invita al desastre en nuestras vidas.

El pecado es inseparable del individualismo, el egoísmo y la autonomía. Se expresa en tales actitudes como: "Yo soy el juez de lo que es correcto o incorrecto;" los derechos de propiedad son absolutos; podemos hacer lo que deseamos con los recursos de la tierra; El gobierno es un mal necesario y siempre amenaza la libertad individual absoluta; el mercado regula todas las actividades y es la medida de todas las cosas

Los desastres que han sembrado estas actitudes son múltiples: la crisis ecológica, la división de la sociedad en grupos polarizados de interés propio, el colapso de las industrias de vivienda y préstamos, los movimientos de anti-inoculación, los crecientes números de abortos, el aumento de la brecha entre ricos y pobres, la interminable violencia y guerra, el debilitamiento de la vida familiar, la desintegración de todas las principales instituciones de la sociedad, la política exterior centrada sólo en nuestros propios intereses, la oposición a la atención de salud universal, etc..

Los Desastres creados por humanos no son nuevos. Ellos han estado con nosotros desde que ha existido el pecado. En nuestra primera lectura de Génesis, Noé y su familia han sobrevivido el gran desastre de la inundación. La historia dice que Dios quiere hacer un nuevo comienzo de su creación. El mundo se ha fragmentado por rebelión, egoísmo y el orgullo humano: contra Dios y su creación. La inundación lava y limpia el mundo. Noé y su familia junto con todos los seres vivientes en el Arca están son un nuevo comienzo. Dios forma una alianza nueva con ellos. Toda la creación es una nuevamente con el creador.

Los primeros padres de la iglesia vieron la historia del Arca como una imagen del bautismo. A través de las aguas purificadoras del bautismo hemos sido salvados del desastre de pecado. La iglesia, como el Arca de Noé, se convierte en la comunidad de la nueva creación. Nosotros estamos todos rehechos en la imagen de Cristo resucitado. Es el primer ciudadano de una nueva creación. Él vino en amor para reunificar nuestro universo fragmentado y unificarnos juntos como uno en él. Ahora vivimos en una nueva alianza — somos una comunión de amor con Dios, con el prójimo y con el cosmos entero.

Como Cristianos, nos reconocemos como personas que sólo alcanzan su pleno desarrollo en comunidades que se superponen y que son interdependientes: familia, iglesia, nuestra comunidad local, la nación, la naturaleza y nuestra comunidad global. Los Cristianos creen que la verdadera libertad se encuentra a través de la comunión con Dios y los demás. Nuestro deseo de intimidad, alegría y amor nos llevan a elegir la solidaridad sobre la autonomía.

El gobierno tiene un papel positivo que desempeñar. Existe para fomentar las condiciones que permitan a cada persona alcanzar su potencial emocional, intelectual y espiritual pleno. Los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad no sólo hacia sus propios ciudadanos sino son también son responsables de promover el bien común global. La solidaridad trasciende las fronteras nacionales. La dignidad de la persona humana es universal. Todas las personas son de igual valor como hijos del mismo Dios. Esa solidaridad llega también a promover la salud del planeta y todas las criaturas que también llevan la huella del creador.

Estamos todos en el mismo barco, que es nuestra madre la tierra. Evitemos el desastre de la autonomía. Comprometámonos a una agenda que reconoce la dignidad de la raza humana, que promueve el bien común y la salud de nuestro planeta.

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*